

***Impurezas sexuales en El Libro de Levítico 15,19-33
Del terror a los cuerpos que sangran al 'Beban mi Sangre que será derramada' (Mt 26,27-28).***

***Sexual Impurities in The Book of Leviticus 15, 19-33
From The Terror of Bleeding Bodies to 'Drink my Blood That
Will Be Shed' (Mt 26,27-28).***

Resumen

La categorización de impureza sobre el cuerpo de las mujeres que se ha invocado como motivo y causa de exclusión de éstas, no solo en el ámbito religioso, sino también en los espacios sociales se la debemos en gran medida al texto de Levítico 15, 19-33. En el texto se menciona que las mujeres somos impuras por la menstruación, es decir, por la sangre que se derrama en uno de los ciclos, y todo lo que se toca o tiene contacto queda impuro. Una inadecuada interpretación del texto ha servido de justificación para que la sangre de las mujeres siga siendo símbolo de exclusión y dominación, no así en el caso de los hombres, pues la sangre de estos ha sido considerada como héroes o mártires. El presente artículo tiene un doble objetivo, de un lado analizar el texto en torno a las impurezas de los fluidos, y de otro lado hacer una hermenéutica teológica del texto para nuestros contextos marcados por el derramamiento de la sangre de personas víctimas de la violencia, especialmente la sangre de las mujeres y la de sus cuerpos considerados sucios.

Palabras Clave: impureza, menstruación, sangre, mito, tabú, monstruosidad

Abstract

The categorization of impurity on women's bodies that has been invoked as a reason and cause for their exclusion, not only in the religious sphere, but also in social spaces, is largely due to the text of Leviticus 15, 19. 33. In the text it is mentioned that women are impure due to menstruation, that is, due to the blood that is shed in one of the cycles, and everything that is touched or has contact with is impure. An inadequate interpretation of the text has served as a justification for the blood of

¹ Marilú Rojas Salazar nació en Orizaba, Veracruz-México en 1969, y es Doctora en Teología Sistemática por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Teóloga Feminista y Profesora de asignatura en el Doctorado de estudios críticos de Género de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y de la Maestría en teología y mundo contemporáneo e integrante de la línea de investigación de teología, hermenéutica y praxis de la experiencia religiosa del departamento de Ciencias religiosas de la UIA. Es parte del grupo fundador de la Academia de teología en México de la Universidad Pontificia y profesora invitada de la Universidad Lasalle. Ha realizado estancias de investigación posdoctoral en los países bajos en la Universidad Libre de Ámsterdam y en la Universidad PUC de Brasil.

women to continue being a symbol of exclusion and domination, not so in the case of men, since their blood has been considered heroes or martyrs. This article has a double objective, on the one hand to analyze the text around the impurities of the fluids, and on the other hand to make a theological hermeneutics of the text for our contexts marked by the shedding of the blood of people who are victims of violence. especially the blood of women and that of their bodies considered dirty.

Key words: impurity, menstruation, blood, myth, taboo, monstrosity.

Introducción

Al leer el capítulo 15,19-33 de Levítico, nos podemos preguntar ¿por qué la sangre derramada de los hombres es considerada heroica y la de las mujeres impura? ¿De dónde viene la idea acerca de la impureza de la sangre menstrual de las mujeres? ¿por qué los fluidos de hombres y mujeres son impuros, claro está que unos más que otros? En una cultura y religión en la que la sangre no debe ser consumida por los humanos se torna escandaloso que en el Jesús de Mateo nos haga la invitación a beber de su sangre que será derramada (Mt 26,27-28). El presente artículo tiene un doble objetivo, de un lado analizar el texto en torno a las impurezas de los fluidos, y de otro lado hacer una hermenéutica teológica del texto para nuestros contextos marcados por el derramamiento de la sangre de personas víctimas de la violencia, especialmente la sangre de las mujeres.

El texto contiene cuatro partes: 1). El contexto del escrito. 2) El significado de la sangre para las religiones místicas y los fluidos que dan vida. 3) El terror a los cuerpos que sangran, especialmente la sangre menstrual. 3) “Beban mi sangre que será derramada” (Mt. 26,27-28)

1. El contexto del escrito

Levítico 15 es parte de lo que Jacques Briand ha llamado las “leyes suplementarias”, retoques o añadidos de tipo legislativo y más o menos de tipo independiente de su contexto y que fueron integrados en la última redacción del llamado pentateuco, siendo este parte de la tradición de la escuela sacerdotal.

En el ámbito político de la época, más o menos entre el 398 a.C., Esdras recibe el encargo de la autoridad persa de establecer una ley para los judíos, una ley de estado, y no solo se hará la síntesis de las tradiciones o escuelas que conforman el Pentateuco, sino que se integrarán una serie de leyes culturales que pondrán en práctica ya con el templo reconstruido. (Briand, 1987, p. 56)

El capítulo 15 corresponde a la tercera sección del libro del Levítico, y este apartado es dedicado a lo puro y a lo impuro (Lev 11-15) en el que se mencionan cuatro series de casos de impureza, de acuerdo con Pierre Buis: la primera serie de impurezas en Lev. 11 corresponde a la alimentación a base de carne; la segunda serie de impurezas en referida a las mujeres, concretamente al parto y a la menstruación Lev. 12; la tercera serie de impurezas aborda el tema

de las enfermedades de la piel y diversas micosis Lev. 13-14; y finalmente la cuarta serie de impurezas son acerca de la actividad genital Lev. 15.

“La impureza afecta incluso a los objetos tocados por el hombre que tiene pérdidas seminales o la mujer que tiene pérdidas de sangre. Son impurezas mayores que exigen un sacrificio (módico, sin embargo). Incluso la relación conyugal normal vuelve a los cónyuges impuros hasta el atardecer -por tanto, durante el día-, lo que implica que los esposos no podrán participar en un acto de culto y comer un alimento consagrado ese día.” (Buis, 2003, p. 18-19)

Veamos el texto a continuación:

¹⁹ Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que la tocara será inmundo hasta la noche. ²⁰ Todo aquello sobre lo que ella se acostare mientras estuviere separada, será inmundo; también todo aquello sobre lo que se sentare será inmundo. ²¹ Y cualquiera que tocara su cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche. ²² También cualquiera que tocara cualquier mueble sobre el que ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche. ²³ Y lo que estuviere sobre la cama, o sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que lo tocara será inmundo hasta la noche. ²⁴ Si alguno durmiere con ella, y su menstruó fuere sobre él, será inmundo por siete días; y toda cama sobre la que durmiere, será inmunda.

²⁵ Y la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo de su costumbre, o cuando tuviere flujo de sangre más de su costumbre, todo el tiempo de su flujo será inmunda como en los días de su costumbre. ²⁶ Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su costumbre; y todo mueble sobre el que se sentare, será inmundo, como la impureza de su costumbre. ²⁷ Cualquiera que tocara esas cosas será inmundo; y lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche. ²⁸ Y cuando fuere libre de su flujo, contará siete días, y después será limpia. ²⁹ Y el octavo día tomará consigo dos tórtolas o dos palominos, y los traerá al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión; ³⁰ y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y la purificará el sacerdote delante de Jehová del flujo de su impureza. (Lev. 15,19-33)

Entendemos que el texto está siendo escrito para dar fuerza al papel de la figura sacerdotal y su función cultural en torno a la fuerza y centralidad del templo ya reconstruido, pues este se ha convertido en la identidad nacionalista que en ese momento Israel quiere recuperar después de lo vivido en el período del exilio.

No hay que olvidar que estas leyes de reforma política y religiosa fueron hechas sin las mujeres, y más bien para eliminarlas progresivamente. Lorena Miralles-Maciá explica en su estudio sobre el Levítico Rabbá acerca de las mujeres bíblicas y como los rabíes concibieron a las mujeres, y como actualizaron sus perfiles al someter a las mujeres a un proceso de rabinización, convirtiéndolas en modelos de conducta según sus propios estándares, además de ser

colocadas en el lugar del ‘otro religioso’ basadas en tres premisas: los lazos familiares, la sexualidad y la eliminación de las extranjeras. (Miralles-Maciá, 2021, p. 188). La reforma política y religiosa del postexilio se apropió de las tradiciones de las mujeres, las sometió al proceso de rabinización de acuerdo con los estándares que pactaron los hombres y se elaboró un culto que centralizó la importancia del templo, declarando a las mujeres especialmente como impuras. Las leyes en contra de las mujeres extranjeras en Israel y las normativas de pureza e impureza contra ellas nos llevan a desafiar la interiorización del papel subordinado, sacrificial de la mujer en la sociedad y en el judaísmo como función natural establecida por Dios (Cook, 2010, p. 199).

No cabe duda de que las leyes de pureza e impureza obedecieron también a un proceso de colonización de parte de la política imperialista del momento y de ahí en adelante también sirvió como medio de colonización de los cuerpos y la sexualidad de las mujeres.

2. El significado de la sangre para las religiones místicas y los fluidos que dan vida

Las antiguas religiones místicas sostenían que la sangre es la vía de comunicación de la vida y en algunas de las culturas antiguas la sangre era constituida como el alimento divino por excelencia de las divinidades. Las religiones místicas no eran religiones de palabra, de libro o de tradiciones, sino religiones de experiencia y buscaban transmitir el conocimiento a través de la experiencia. En estas religiones, los detalles doctrinales se conocían a través de la experiencia iniciática ritual en la cual se podía beber la sangre para compartir la vida de la divinidad, por lo menos así era también en mesoamérica. (García, 2020) La sangre se constituía no solo como alimento y vida, sino como vía de transmisión del conocimiento y de la sabiduría de las divinidades a los seres humanos fueran hombres o mujeres, de ahí que la sangre cobró un sentido sagrado, especialmente en los rituales de fertilidad de la tierra y de las mujeres como fue el caso de las fiestas helénicas dedicadas a la Diosa Démeter llamadas Tesmoforias.

Las Tesmoforias son rituales que datan del 6000 a.C. Fiestas Helénicas de las mujeres dedicadas a la diosa Démeter y su hija Core o Perséfone en el que las mujeres celebran un banquete para regocijarse con el encuentro entre madre e hija, así como por la esperada fecundidad humana y natural de la tierra. La reunión festiva de las mujeres, que se juntan en el Tesmoforion, apartadas y alejadas de la mirada de los hombres y del oikos. La ocasión se presenta, entonces, también, como un tiempo para la reunión en un espacio propio, común al *genos gunaikon*, de encuentro y de afirmación femeninos. (Valdés, 2015, p. 11)

Estas fiestas de las mujeres acontecieron mucho antes de la obra de Aristóteles, y era celebrada por las mujeres adultas, los rituales se mantenían en

secreto, por lo que hace difícil conocer exactamente como acontecían. Lo que se ha indagado es que las fiestas duraban tres días. Deméter, diosa de la agricultura y la fertilidad, y su hija Perséfone, eran las divinidades centrales del festival. El mito de Deméter y Perséfone simbolizaba el ciclo de las estaciones: Perséfone, secuestrada por Hades, pasa parte del año en el inframundo, causando el luto de Deméter y la infertilidad de la tierra. Su regreso marca la primavera y la renovación de la fertilidad. Las Tesmoforias, al celebrar este mito, promovían la fertilidad tanto de la tierra como de las mujeres. “El último día, llamado Kalligenia, o hermoso nacimiento, restaura el orden, la Serpiente vuelve al inframundo y Perséfone regresa a la tierra. Las mujeres recuperan sus jerarquías y las más ancianas se hacen cargo del altar, retirando la carne especialmente de cerdos sacrificados y las semillas que van pasando al resto de las mujeres. Éstas entierran todo en el campo, en el terreno hecho sagrado a través de la sangre. Por medio de ese descenso a la tierra y a la sangre, las mujeres han recibido el don de la fecundidad, del misterio de aquello que sólo puede crecer en la oscuridad. El reino de la serpiente o de Perséfone sólo puede ser conocido a través del sacrificio de lo racional, supone la entrega al inconsciente y al poder ctónico de la Gran Madre. Únicamente así puede tener lugar la transformación por la cual la mujer se abre a su propia creatividad y poder interior. Vuelve al mundo purificada y expandida, habiendo experimentado en sí los secretos de la tierra” (Román, 2016, p. 3)

Basar Emir establece asimismo un interesante paralelismo etimológico en la lengua griega antigua entre “khiros” (una de las palabras usadas para designar al cerdo y, coloquialmente, a la vagina) y “katharma”, derramamiento de sangre ritual en un acto de purificación. De igual modo, de acuerdo con Debora Kuller, estos conceptos se conectan con la palabra katharsis (Catarsis), uno de cuyos significados era precisamente “limpieza a través del flujo menstrual”. Vinculando de nuevo esta etimología al tema del cerdo, la palabra “katharsion” se refería al sacrificio de un lechón para purificar un escenario teatral. De este modo, la mujer “sacrifica” su sangre, perdiendo así temporalmente su fuerza vital para ofrecérsela a la tierra, y recibe a cambio el conocimiento de lo oculto y la purificación. Sacrificar, no lo olvidemos, significa hacer algo sagrado (sacer/sacrificare) a través de un proceso, de la misma manera en que anualmente se renueva en las Tesmoforias la conciencia de la sacralidad de la sangre y del propio cuerpo de la mujer y la Tierra (Román, 2016, p. 3).

Mucho antes de que los dioses olímpicos llegaran al poder (...) las mujeres celebraban en Grecia las Tesmoforias. Cada año en época de siembra las mujeres se reunían para rememorar el misterio sagrado de la semilla en la tierra y de la semilla en sus cuerpos(...) el recuerdo de la sangre se mezcla con el tiempo de crear sabiduría. El ritual comienza con nueve días de preparación, ritos de purificación.(...) empieza su apartamiento de los hombres (...)penetrar totalmente en su propia feminidad (...) en los campos escogidos, cada mujer construye la cabaña en que dormirá(...) beben

a sorbos una bebida(...) para ayudar a las menstruaciones.(...) El primer día de los tres del festival(...) Cátodos y Anodos, descenso y ascenso(...)para las deidades del mundo primigenio(...) Las mujeres llevan alimentos a la deidad de la Gran Serpiente. El segundo día (...)Nesteia, el Día del Medio, el día del solemne ayuno(...)Se sientan con el sexo pegado a la tierra, besando el suelo de los campos. La Serpiente se mueve en las mujeres a través del flujo de sangre; aporta su riqueza fertilizadora al cuerpo de la tierra. La vida de la tierra y la vida de las mujeres, al mezclarse realizan un abierto intercambio, un vínculo de parentesco, revitalizado por el misterioso poder de la Serpiente (...) Al atardecer(...) el humor jovial(...) se transforma en jolgorio, se encolerizan, todo sale a la luz (...) hace añicos el orgullo, iguala a las mujeres en un terrero común. El tercer día del festival se llama Kalligenia, o Nacimiento Hermoso. (...)Se han atrevido a penetrar en la morada de la serpiente. Ante ella han hecho sacrificios. En su presencia han participado en un ritual de muerte. La Serpiente las ha llenado. La misma deidad ha surgido desde las profundidades de los cuerpos femeninos y su temible poder las ha poseído (...)La Serpiente regresa a su abismo (...) Levantan del altar(..) entierran carne y semillas en el suelo santificado (...) las mujeres empiezan a cantar suavemente (...)La mujer regresa ampliada, expandida. Vuelve con alabanzas y regalos de comprensión” (Las Bacantes de Eurípides).

Lo cierto es que las religiones politeístas no tuvieron mayor problema con la sangre de las mujeres menstruantes, no así es el caso de las religiones monoteístas cuya figura simbólica sagrada es central en el cuerpo masculino, un cuerpo que no sangra. Los rituales de las mujeres nos permiten analizar la necesidad de los tiempos y espacios necesarios para sí mismas, el reconocimiento de su fertilidad, el poder de la vida y la fuerza interior que emana de ellas representada en la sangre. Una sangre derramada sin ninguna violencia y producto de los ciclos vitales que limpian y purifican los cuerpos de las mujeres para prepararlas al siguiente ciclo de fecundidad. Los rituales también tienen como características principales la danza, los movimientos, la alegría, el encuentro y el gozo de experimentar la vida, el conocimiento de sí y adquirir otras formas de sabiduría.

La serpiente, símbolo de la fertilidad de la tierra y del conocimiento-sabiduría, y la sangre menstrual de las mujeres como poder vital hacen una simbiosis de fuerzas cosmogónicas recreadoras de las sabidurías primigenias que se regeneran constantemente en los cuerpos de las mujeres que en cada proceso menstrual mueren y ‘resucitan’ para recuperar la vida y establecer el equilibrio.

El culto a la serpiente como gran Diosa del conocimiento y del saber ancestral coloca a las mujeres como herederas y portadoras de tal experiencia de aprender a discernir y a enfrentar los avatares de la vida cotidiana. La sabiduría emana de las cavernas vaginales de las mujeres por medio de la sangre y radica en la profundidad de sus cuerpos, cuerpos que necesitan renovarse cíclicamente y tomarse un tiempo de recogimiento, silencio, ayuno y reflexión antes de recuperar su fuerza vital.

3. El terror a los cuerpos que sangran, especialmente la sangre menstrual

¿En qué momento comenzaron las religiones a temer a los cuerpos sangrantes de las mujeres? La hematofobia se define como un tipo de fobia caracterizada por la presencia de conductas de escape y/o evitación ante lugares, objetos y situaciones relacionadas con la visión de sangre. La fobia a la sangre se asemeja al resto de fobias en la adopción de una serie de conductas de evitación y/o escape ante las situaciones temidas como ser herido en el combate, ser devorado por los animales, ser vencido y perder la vida en el caso extremo. En el caso de la sangre menstrual de las mujeres tiene características básicas que hacen que tenga un impacto emocional mucho más fuerte que cualquier otra: es humana, se derrama independientemente de la voluntad de la mujer, no requiere un acto de violencia, regenera la vida de la mujer y está relacionada con el sexo y la procreación. Estas cualidades hacen ver a los cuerpos de las mujeres como las venecedoras de la muerte, pues sangran y no mueren. Indudablemente que estas características contribuyen a reconocer que los cuerpos de las mujeres poseen poderes que no tienen los de los hombres y que les causaría un terrible temor a esos poderes. Esto podría explicar los tabúes y mitos que rodean a la menstruación. Y tabú significa lo prohibido, lo peligroso, pero, a veces, tiene al mismo tiempo carácter de sagrado. El ciclo menstrual es un hecho femenino, y como la mujer es el sexo dominado, los mitos y los tabúes no hacen sino manifestar esa situación. Son un conjunto de miedos muy extendidos al poder simbólico que emana de los cuerpos de las mujeres, ya que son un poder que es solo de ellas. Los miedos que se basan principalmente en que la sangre menstrual es incompatible con el agua, con los alimentos, con el toque de los otros cuerpos fueron contruidos por una visión patriarcal religiosa como lo eran las castas sacerdotales de los monoteísmos, especialmente el bíblico, pues se creía que la sangre menstrual contenía sustancias extrañas, irritantes, tóxicas o incluso venenosas. De Beauvoir, en su libro “El segundo sexo” señala que en el momento que es capaz de engendrar, la mujer se vuelve impura. Hace un repaso a los severos tabúes que las sociedades primitivas hacen a las muchachas en el primer día de la menstruación, como dejarlas expuestas sobre el tejado de una casa, abandonadas en una cabaña situada fuera de los límites del pueblo, incluso no poder tocarlas ni mirarlas (De Beauvoir, 1976, pp. 72-73).

El deseo de dominar a los cuerpos que poseen la autonomía de la regeneración de la sangre y el poder de la vida por los sistemas patriarcales responde a los miedos de perder el poder, perder la autoridad, perder la valentía, y sobre todo a perder el mito de su famosa virilidad asentada en la violencia del poder de penetrar. Los hombres constatan que ellos no pueden sangrar y perder la vida. No tienen control sobre la sangre de los cuerpos de las mujeres y no tienen el poder de la vida, como tampoco tienen el poder sobre la muerte.

En el caso de la tradición sacerdotal que se encargó de la redacción de las leyes y normativas de pureza e impureza como cuestiones suplementarias de Levítico 15 que es el texto que estamos analizando, indudablemente que su objetivo era distanciarse de las influencias de la época, especialmente de los ritos de las religiones místicas que pululaban en los ambientes de influencia helénica y que seguro llegaron a la Palestina del siglo IV-III a.C. a la cual habían retornado en el periodo del post-exilio los judíos, quienes además de entrar en un proceso de reconstrucción como pueblo, necesitaban entrar en procesos de reafirmación de quiénes eran. Uno de los recursos fue construir a las mujeres como el ‘otro religioso’, y construirlas en garantes de su identidad, pues ellas fueron quienes mantuvieron las viejas tradiciones en el periodo del exilio para que éstas no se perdieran. Para lograr este propósito necesitaban ‘exiliar’ todas aquellas influencias de las religiones místicas procedentes del helenismo, y que seguramente las mujeres judías de ese tiempo habían conocido, y así comenzar a reafirmar un monoteísmo sin diosas, aunque manteniendo una sociedad matrilineal: “Conforme a la visión del judaísmo rabínico (a partir del siglo II d.C.) se viene diciendo que la identidad étnica de la madre es la que permite definir el carácter judío del hijo/a” (Pikaza, 2023, p. 307).

El periodo en el cual se redactó la escuela Sacerdotal y se colocaron las leyes de pureza e impureza, además de la influencia de Esdras y Nehemías, estamos ante un pueblo muy preocupado por mantener su identidad y su pureza social y religiosa para librarse de toda contaminación, en esa línea las mujeres menstruantes, y las mujeres extranjeras aparecen como impuras de forma que pueden contaminar al pueblo como aborda muy bien Elisabeth Cook Steike en su texto dedicado a la mujer como extranjera en Israel.

El gran problema de las leyes de pureza e impureza no solamente son en sí mismas tales leyes aplicadas a las mujeres, sino la utilización que se ha hecho del texto para convertirlo en una especie de tabuización en contra de las mujeres a lo largo de muchos años, utilizando el texto como pretexto y herramienta de exclusión, dominación, sometimiento y justificación de una teología sacrificial que justifica a su vez todo tipo de violencias hacia las mujeres, especialmente en los espacios religiosos. Inclusive esta mirada se ha convertido en una especie de ‘tradición’ para negar la representación sagrada de los cuerpos de las mujeres, y excluirlas de los ministerios ordenados, considerarlas seres de segunda categoría, o cuerpos sacrificables y ‘sucios, o simplemente cuerpos que no importan. (Butler, 2002)

Así es como los cuerpos de las mujeres que sangran víctimas de feminicidio en México, los cuerpos de las mujeres exterminados en la franja de Gaza, los cuerpos de las mujeres migrantes expoliados y violentados, los cuerpos de las mujeres explotadas cotidianamente en las maquiladoras y en trabajos extenuantes, los cuerpos de las mujeres que hacen dobles y triples jornadas de trabajo esclavo, y los cuerpos vendibles al mercado de la explotación sexual con el con-

siguiente tráfico de niñas siguen sin importar a una sociedad patriarcal basada en tradiciones religiosas que nos siguen considerando ‘impuras’.

4. ‘Beban mi sangre que será derramada’ (Mt 26,27-28)

²⁷ Y tomando la copa, y habiendo dado gracias,

les dio, diciendo: Bebed de ella todos;

²⁸ porque esto es mi sangre del nuevo pacto,

que por muchos es derramada para remisión de los pecados. ²⁹

(Reina Valera 1960)

En el libro la monstruosidad de Cristo, el cual es un diálogo entre John Milbank y Slavoj Zizek, Milbank sostiene que la kénosis encarnacional es el acto de mayor transcendencia en la que Dios libera al mundo de sí mismo, mientras para Zizek Cristo es el *monstrum* (el monstruo), lo que no se puede explicar en términos racionales, y es paradójicamente, aquello sobre lo que descansa lo racional específicamente en el escándalo de la cruz. Es el acontecimiento de la muerte de Cristo que le da a la humanidad la posibilidad de la resistencia en un salto de fe radical al abismo en una vida de libertad real, aunque aterradora, tanto para Dios como para los humanos. El monstruo de Cristo que nos llama a arriesgar todo por el bien del mundo (Zizek y Milbank, 2024, pp. 36-38). E s esta paradoja de Zizek de la monstruosidad de Cristo la que quiero utilizar en el texto de Mateo 26,27-28: “Beban mi sangre que será derramada”, como una paradoja entre la prohibición de Levítico 15 y la sangre ofrecida por el Jesús de Mateo y el Jesús joánico, ya que esa sangre será la prenda de la nueva alianza que se renovará perpetuamente en la Eucaristía donde la prohibición de “comer” sangre no se aplicará a la sangre de Jesucristo ya que “*el que come su carne y bebe su sangre tiene vida eterna*” (Juan 6,54). Desde cierto punto de vista es la intención la que distingue la calificación y la finalidad, hasta el punto de encerrar en la sangre un poderoso intermediario como motivación al seguimiento radical hasta el martirio, si este es necesario. La paradoja radica entonces, en que por un lado está la prohibición del consumo de la sangre, pero, por otro lado, la sangre es ofrecida por un Cristo monstruoso que la ofrenda para que la beban sus seguidores, y tengan vida ¿no es más que escandaloso este acto? ¿entonces, qué tipo de sangre si es posible beber y cuál no? ¿qué pasa con la sangre derramada de las mujeres en los procesos menstruales y la sangre derramada por las mujeres víctimas del feminicidio y de los genocidios de las guerras como la de Gaza? ¿qué pasa con la sangre de tantos inocentes derramada por sistemas de poder patriarcal genocida como el de Netanyahu? ¿Cuáles sangres importan y cuáles no? ¿Por qué la sangre derramada de las mujeres es impura y porque la sangre de los hombres no y más bien son considerados mártires?

En una cultura en la que la sangre de animales y humanos no debe ser consumida, las comunidades de los primeros siglos ponen en labios de Jesús

esta subversiva invitación a “beber su sangre”, que, aunque fuera de manera simbólica o metafórica, la idea resulta totalmente disruptiva con el judaísmo que prohíbe terminantemente este acto. Desde una mirada teológica feminista la monstruosidad de Cristo no solo radica en la invitación metafórica subversiva a beber de su sangre, que se insiste en el texto “será derramada”, sino a romper con el tabú - prohibición de la sangre y de las normativas de pureza de Levítico 15, específicamente a romper con la idea acerca de que los cuerpos que ‘derraman sangre’ que son los de las mujeres sean impuros, más aún todavía, Jesús está tomando la metáfora de los procesos menstruales de las mujeres, pues se dice en el texto que quien ‘beba su sangre tendrá vida eterna’ (Jn 6,54) y tendrá ‘la remisión de los pecados’ (Mt 26,28), es decir, no morirá, al igual que las mujeres en su ciclos de derramamiento de sangre que no mueren, sino se rehacen. Así como resulta monstruoso y escandalosa la cruz, lo es de la misma manera ‘beber de la sangre derramada de un Dios’, pues hemos venido afirmando que los dioses bebían de la sangre de sus víctimas y de ellas se alimentaban, pero no así el hecho de que los humanos se alimentasen de la sangre de los dioses, y mucho menos que este Hijo de Dios se asimilará metafóricamente a los cuerpos sangrantes de las mujeres y peor aún de cuerpos que derraman sangre menstrual. Entendemos claramente que para el auditorio de procedencia judía de la comunidad de Mateo y Juan esta paradoja de ‘beban mi sangre que será derramada’ pudo resultar monstruosa y excesivamente subversiva como lo sigue siendo ahora para quienes lo escuchamos. Sin embargo, esta monstruosidad de Cristo es la forma como podemos contribuir a descolonización de los cuerpos de las mujeres categorizados como impuros acusa de un proceso normal y de poder de vida como lo es la sangre menstrual.

Conclusiones

Necesitamos urgentemente recuperar los cuerpos de las mujeres que sangran como *locus theologicus* y como el espacio donde acontece la salvación y la redención, pues de esa forma afirmamos que los cuerpos de las mujeres son indudablemente representación de Cristo, es decir, son crísticos.

La sangre derramada de las mujeres tiene un poder salvífico, es decir, si entendemos que la salvación es librarnos de todo tipo de violencia e injusticia, cada cuerpo de mujer asesinada, violentada, golpeada, mutilada, expoliada clama justicia y es un grito que reclama una memoria peligrosa para que esto no vuelva a suceder, y para que los responsables paguen por sus crímenes. En esto radica el concepto de salvación para las mujeres, no en que seamos salvadas por un hombre, sino en que paradójicamente el cuerpo de Jesús de Nazareth que se nos ha ofrecido para beber su sangre se haya asimilado al cuerpo sangrante de las mujeres y usado la metáfora para transgredir el purismo ritual sacerdotal de la religión y sociedad de su tiempo.

Necesitamos normalizar la menstruación de las mujeres como un proceso natural de vida y de regeneración cíclica. Romper con la categoría de suciedad e impureza logrará dismantelar el sistema patriarcal de dominio, exclusión, hematófobia del cual hemos sido víctimas las mujeres a lo largo de los siglos. Esto nos libraría de la vergüenza aprendida sobre nuestro propio poder vital que emana de nuestros cuerpos. Crear políticas de salud menstrual para niñas, adolescentes y jóvenes son demandas básicas a los sistemas de salud que también han contribuido a la exclusión en materia de derechos de las mujeres.

Descolonizar los cuerpos de las mujeres del estigma religioso del tabú de la sangre contribuirá a verdaderos procesos de liberación de las mujeres, y hará caer la idolatría del culto a los cuerpos masculinos como únicos representantes del poder ‘sagrado’.

Bibliografía

- Accerenzì, M. (2023). Políticas menstruales y desarrollo: Una crítica al abordaje de la menstruación en el ámbito de la cooperación internacional (Cuadernos de trabajo No. 93). Hegoa.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós.
- Cook, E. (2012). *La mujer como extranjera en Israel: Estudio exegético de Esdras 9-10*. UBL.
- De Beauvoir, S. (1976). *Le deuxième sexe I: Les faits et les mythes*. Gallimard.
- García, L. (n.d.). Sacrificios humanos: Sangre para los dioses. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://ciencia.unam.mx/leer/1068/sacrificios-humanos-sangre-para-los-dioses>
- Héritier-Augé, F. (1991). La sangre de los guerreros y la sangre de las mujeres. *Alteridades*, 1(2), 92–102.
- Miralles-Maciá, L. (2013). Alteridades en el Midrash: Levítico Rabbá sobre las mujeres bíblicas. En L. Miralles-Maciá & R. Nikolsky (Eds.), *Literatura rabínica: Exégesis judía* (No. 8, pp. 187–210). Verbo Divino.
- Pikaza, X. (2013). *Mujeres de la Biblia judía*. Editorial Clie.
- Román, B. (2016). Sangre y purificación: El ritual femenino de las Tesmoforias. <https://es.scribd.com/document/329349655/Sangre-y-Purificacion-El-Ritual-Femenino-de-Las-Tesmoforias>
- Valdés, M. (2015). La risa de Deméter: Aischrologia y Kalligeneia en las Tesmoforias de Atenas. *ARS: Antigüedad, religiones y sociedades*, 13, 9–27.
- Žižek, S., & Milbank, J. (2004). La monstruosidad de Cristo: ¿Paradoja o dialéctica? Universidad Iberoamericana.